

EN TORNO A UN
TEMA ACTUAL

¡¡PASION, PASION, PASION!!

El Liberal - Madrid 5 agosto 1923

Reposando, aireándome y soleándome en las sagradas cimas de Castilla, allá, en la encumbrada soledad de Gredos, pensaba en el misterio de esa palabra: *cima*. Que en griego—*cyma*—significó primero preñez, o más bien empuñadura, embarazo de la mujer; se aplicó luego a la hinchazón del agua que produce la ola, y por último, a los levantamientos rocosos de la tierra, al oleaje petrificado. Y nuestro gran poeta ibérico Verdaguer, en su canto al Maladeta, nos dijo de los gritos horrosos que debió lanzar la tierra al parir en sus años juveniles esas sierras entre días de coceos y noches de gemir, para sacar a la luz pura del sol esas montañas, del centro de sus cráteres, del fondo de sus entrañas, como olas de la mar. Y esto no sin pasión. Que sin pasión no se pare nada duradero. Sin pasión las montañas no paren más que ratones. Y así los pueblos.

Reposando allí, en aquella majestuosa serenidad, en el trono de su majestad Gredos, revolvía en mi mente la historia de pasión telúrica de esos levantamientos al sol y al cielo y los terremotos y revoluciones que les acompañaron. Y al bajar de la cumbre me encuentro con que «La Epoca», este órgano de la nave conservadora, se queja, toda amargada y compungida y llena de miedo, de que en la Comisión de las Responsabilidades se oiga la voz de la pasión. «Todo lo noble y humana que se quiera; pero pasión al fin», dice el impassible órgano. ¿Impassible? No, sino de pasiones frías y lívidas. Que pasión es el miedo y pasión el recordamiento. Y sale otra vez el tan socorrido símil del grifo. Pues bien; mejor el grifo que no el pantano. Y habla de que «la compuerta de la disciplina se levante y por ella puedan salir los rencores acumulados».

Pero, ¿quién sino ellos, los de «La Epoca», los sedicentes conservadores históricos, han hecho que se hayan ido acumulando esos rencores? ¿Quién más que ellos ha ido sembrando injusticias y arbitrariedades en este triste reino de España? Y ahora se le ocurre, con el conde de Romanones, pensar que el camino de la verdad no conduce a ninguna parte, y quieren poner, no cauce,

sino dique, a la torrentera. E insinúan que sin haber responsabilidades se las busca.

Bien sabe «La Epoca» que el corrompido y corruptor partido conservador es el responsable mayor del orden que ha reinado en España desde hace catorce años, y que ese orden ha engendrado el derrumbe moral del régimen.

¡Responsabilidades! Siempre se las limitará. ¿Se le ocurrirá a nadie, por ejemplo, pedir responsabilidad al cacique político que hizo que a un juez procesado y condenado por estafa se le indultase y luego se le repusiera en cargo, enviándole, si no a juzgar, a acusar como fiscal de su majestad? ¿Hazña genuinamente conservadora! ¿Es que no han sido ellos, los conservadores de su orden, los que más han envilecido la administración de justicia?

¡Ah, la leyenda de los que son honrados porque su posición económica se lo permite! ¿Pues no! Sino que más corrompe el que tiene que perder que no el que tiene que ganar, y más infamias cometió el hombre por conservador que no por adquirir.

¡Pasión! ¡Pasión! Pues bien, sí, pasión. Pasión nos hace falta para arrancar del seno de España ese chancro de la conservaduría, que hiede que apesta. Por la salud del pueblo hay que acabar con la conservaduría histórica española.

Y ahora, antes que lleguen el hierro o el fuego, o siquiera el ácido depurador, cuando se está en el diagnóstico, se nos vienen esos sujetos con que es peligroso que el enfermo sepa el origen de su actual abceso, y pretenden cortar el camino de la verdad, ya que no conduce a ninguna parte en que puedan vivir en salvo para en adelante.

¡Apasionamiento! Cada vez que he oído esta palabra de boca de uno de nuestros conservadores—y no han sido pocos—me han dado baseas.

Claro está que entre los conservadores incluimos a los más de los que se dicen liberales a secas o con mojadura democrática, a los que colaboraron en el Ministerio del Tapujo.

Sin pasión no cabe encimarse sobre estas miserias; sin pasión noble y humana no se llega a la verdad. Las investigaciones que llaman desapasionadas, o son mena rutina infecunda, o son algo peor, mucho peor. Y además, la servilidad es otra pasión. Y han sido los conservadores los que han sembrado y regado en el campo de la administración de justicia la más fría y más ascladora de todas las pasiones.

MIGUEL DE AMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES